

Notas sobre los cuentos infantiles (y II)

¿DESMITIFICAR LOS CUENTOS?

Quienes hayan leído la introducción a los cuentos en el número anterior posiblemente tengan ya la respuesta a la pregunta. Si allí estábamos por los cuentos, incluidos los de hadas, no es para establecer ahora, como segunda parte, ningún tipo de distancia con lo que allí se dijo. No se trata, pues, de admitir o no admitir los cuentos infantiles en la medida en que sean susceptibles de una desmitificación, o dicho de otro modo, en la medida en que podamos, después de contárselos al niño o después de que el niño se los lea, destruir «pedagógicamente» el encantamiento. Por supuesto, no prejuzgamos los casos en que parezca oportuno establecer metodológicamente las confrontaciones necesarias entre fantasía y realidad cuando, pongo por caso, el sentido de la realidad tiende a diluirse o a deformarse peligrosamente; pero esto ocurrirá por algunas anomalías en el proceso evolutivo de algún caso concreto y no como un supuesto general.

Sin embargo, sí podríamos admitir algún tipo de desmitificación que no privara al niño del placer de la fantasía. Se puede desmitificar jugando con el mito. Cervantes desmitificó los libros de caballerías escribiendo el mejor de todos; desmitificó los gigantes convirtiendo en mito los molinos y, a fin de cuentas, Dulcinea permanece en la imaginación de los lectores mucho más como la imagen que de ella se formó Don Quijote que como la moza que «objetivó» el escritor trajinando en los establos. El secreto está, según creo, en que Cervantes no trató nunca de manejar el bisturí como instrumento de análisis, sino la pluma como instrumento de poesía. El Quijote resulta así una desmitificación poética que se convierte en mito.

No creo que sean muchos los autores que hayan conseguido hacer lo mismo con los cuentos infantiles. A manera de ejemplos discutibles me voy a ocupar de dos, que son los que tengo a mano, y trataré de exponer brevemente algunas conclusiones.

El primero es Don Jacinto Benavente (¿a cuántos años luz?) y su pequeña pieza teatral «**El príncipe que todo lo aprendió en los libros**». La segunda es Luisa Simón, que se define a sí misma como «una típica ama de casa española, convertida por azares de la vida en escritora intermitente» y de la cual analizaremos otra pequeña obra de teatro titulada «**Y va de cuentos**».

Parece claro que el propósito de Benavente, insinuado ya en el título de la obra, se dirige a establecer una primacía de valores: el contacto del hombre con la vida (en este caso el adolescente) por encima del contacto del hombre con los libros (y en este caso los de cuentos). Sin embargo, los cuentos no se excluyen, sino que se postulan como complemento ornamental en una etapa posterior, la etapa «postcientífica» como dice uno de los personajes («El Rey»):

«Es mejor orden asentar primero el terreno firme y sobre él esparcir la menuda arena en que puedan florecer los rosales, que no dejar caer sobre las flores las duras piedras del terreno firme. Edifiquemos nuestra vida como gótica catedral: bien cimentada abajo, como fortaleza; pero en lo alto, festones florecidos, claros de vidrios multicolores; aligerar la mole, toda de piedra; como si más que afirmada en la tierra pareciera suspendida en el cielo» (Acto I, Cuadro I, escena 1).

Las ideas que se barajan en el texto de Benavente son fundamentalmente dos:

- 1.º) Todo lo que enseñan los libros, incluso los científicos, es inútil o engañoso mientras no se contraste con la experiencia de la vida.
- 2.º) En concreto, los criterios de apreciación o valoración que aparecen en los cuentos sobre circunstancias, hechos y personas, son totalmente falsos y llevan a quien los sigue a las situaciones más ridículas.

El primero de estos postulados lo proclama retóricamente «El Rey» cuando su esposa, «La Reina», afirma no comprender las razones por las que «El Príncipe» ha de lanzarse al mundo:

REINA: No comprendo lo que el viaje de nuestro hijo pueda significar en todo esto.
 REY: Significa el puente que hemos de tender entre la verdad y la ilusión. Ese puente es la vida, que va de una a otra y las une y las confunde de tal modo que forma de ellas toda la realidad». (Id.)

Por otra parte, las deficiencias de la «ciencia pura» aparecen representadas en el sabio «Preceptor» que no logra localizar en la carta geográfica del reino («la última publicada por la Real Academia de Ciencias») la encrucijada concreta en que la comitiva se ha perdido. El rigor de su método científico vuelve inútiles las sensatas argumentaciones de «Tonino», el dispensero del grupo, personaje sanhopancesco que argumenta siempre desde el sentido común:

TONINO: Ya os dije que no íbamos por buen camino.
 PRECEPTOR: Pero, ¿iba a fiarme de ti más que de la Real Academia de Ciencias?
 TONINO: Pues debisteis fiaros, que más de cien veces hice el camino de día y de noche.

El segundo postulado constituye, en su desarrollo, la parte más importante de la acción. Efectivamente, «El Príncipe», fiel a las enseñanzas de los cuentos, adoptará las actitudes de los héroes de los cuentos. Así, por ejemplo:

—Elegirá siempre el peor de los caminos:

«Tú no sabes (le dice al buen «Tonino») que en todas las historias los buenos caminos son los engañosos, los que llevan al castillo de algún ogro terrible que no tarda en tragarse a los infieles engañados. En cambio, estos senderos ásperos son los que conducen a los jardines y a los palacios de las buenas hadas».

(Cuadro II, escena I)

—Pensaré siempre, quijotesicamente, que una vieja mendiga es una princesa encantada:

PRINCIPE: ¿Tanto dura el encanto?

VIEJA: ¿Qué encanto decís? ¿Os parece que sea un encanto vivir de este modo?

PRINCIPE: ¡Bah! ¿Queréis burlaros de mí? Sabed que mi fortuna y la vuestra me trajeron aquí para desencantaros. ¿Qué es preciso para ello? ¿Acuchillar dragones y gigantes? ¿Daros un beso? Tomad.

VIEJA: Gracias. Sois muy amable.

(Cuadro III, escena I)

—Confundirá a un terrateniente, que está demasiado gordo y habla demasiado fuerte, con un ogro. Y a la hora de elegir esposa entre las tres hijas del «Rey Chuchurumbé», elegirá, como sucede en todos los cuentos, a la más pequeña, que suele ser la más inteligente y, en este caso, según su propio padre, «es la peor criada».

Benavente ha tenido buen cuidado de mantener los hilos de la comunicación con el público infantil, salvando el escollo del discurso pedagógico con suficiente habilidad. Porque, en primer lugar, tanto el lenguaje como las situaciones, como los personajes son de cuento y nos remiten (esto es importante) a una «atmósfera» de cuento. En segundo lugar, ha planteado la comedia en una clave de humor muy poco «intelectual», tirando a guiñolesca. En tercer lugar, no termina cargándose los cuentos, sino admitiendo un cierto paralelismo entre los cuentos y la vida:

REY: ¿Estás ya desengañado? ¿Aprendiste que la vida no es un cuento de hadas?

PRINCIPE: No; al contrario. Vi realizados todos mis sueños porque creía en ellos. Encontré almas buenas como las buenas hadas; encontré hombres feroces como los ogros; encontré una princesa como las princesas de los cuentos. (...) ¡Gloria a mis cuentos de hadas! ¡No maldeciré nunca de ellos! ¡Felices los que saben hacer de la vida un bello cuento!

Si «El príncipe que todo lo aprendió en los libros» se ha quedado tan viejo como el propio Don Jacinto (sobre todo en sus «cuñas» moralísticas y aleccionadoras) su procedimiento es interesante.

Un caso muy distinto es el de Luisa Simón, española que trabajó en Venezuela en el Centro Audiovisual del Ministerio de Educación y que, como ya se ha dicho, se define a sí misma como escritora intermitente. Su breve pieza de teatro infantil, «Y va de cuentos», publicada en la revista «Primer Acto», número 96, viene precedida de una introducción donde la autora sienta, con inequívoca contundencia, sus principios:

«Nunca he sido amiga de los cuentos infantiles al uso. Considero que son, salvo excepciones, el equivalente a la nefanda novelita rosa. En unos y otras se confunde la bondad con la estupidez y se llega al inevitable final feliz a través

de una narración plagada de tópicos, de sandeces y, en la mayoría de los casos, de un desprecio absoluto a la veredadera moral y a la bondad auténtica. Desvergüenza, crueldad, hipocresía y estulticia campean en esas novelas y cuentos, camufladas tras un lenguaje dulzón y unas situaciones falsas en las que la incoherencia se disfraza de fantasía y la imbecilidad de ternura».

Esto supuesto, la autora monta su función como un proceso revisionista de algunos personajes de los cuentos e intenta practicar con ella, con sanas intenciones, la vuelta del calcetín. Así, por ejemplo, «Luis», el personaje-demiurgo que conduce la acción, dialoga con el público y dice lo siguiente:

«La verdad es que a mí Pulgarcito, Blancanieves y la Cenicienta me parecen tres tontos de campeonato. Voy a cambiarlos y a ponerlos más al día, porque tal como están son una calamidad».

El procedimiento es expeditivo y consiste en hacer que los personajes se enfrenten con lógica a su situación y adopten, en consecuencia, actitudes más coherentes que aquéllas con que funcionan en los cuentos.

En su diálogo con «Pulgarcito», abandonado en el bosque con todos sus hermanos, «Luis» apunta una solución al problema de hambre que aqueja a la familia:

«Todo ese espacio muerto / que rodea tu choza / podría convertirse / en un hermoso huerto».

Y en otro momento:

«Si en vez de en el camino / echar migas y piedras / te hubieras dedicado / a cultivar la tierra, / todos lo habríais pasado / muchísimo mejor.»

(Acto I)

Por su parte, «Cenicienta» («infeliz criatura, huérfana, linda y un poco boba»)...

«... como en un descubrimiento, / comprendió que era el momento / de dar un cambiazco al cuento / y obrar por su propia cuenta. / Así que cogió la escoba / y comenzó sin demora / a ser desde aquella hora / una nueva Cenicienta.»

Y añade la acotación:

«Cenicienta se yergue, coge la escoba y la emprende a escobazos con su Madrastra y Hermanastras, ante el asombro, miedo y desconcierto de éstas.»

Al final «Cenicienta» y el hada madrina mantienen tete-a-tete que viene a ser, por parte de la mozueta, una declaración de principios:

«Comprenda, señora hada / que hoy los tiempos han cambiado; / los hombres han inventado / mil cosas maravillosas; / van cohetes a la Luna, / submarinos bajo el mar... / para las enfermedades / se han descubierto vacunas; / hay neveras, ascensores, / televisión, transistores / y cientos de inventos más. / ¿Y quiere usted que yo siga / igual que si fuera idiota, / montando en esa carroza / hecha de una calabaza / y, por si fuera poco, / que me case con un príncipe / que sólo piensa en bailar? / ¡Que no, madrina, ni hablar!»

Y tras este discurso progresista, se van las dos a pasar una temporada a Mallorca.

En cuanto a «Blancanieves», la puesta al día es mucho más general y se despacha con un par de datos: la delicada niña que se pierde en el bosque no sólo no tiene miedo, sino que duerme a pierna suelta y ronca estrepitosamente:

LUIS: Blancanieves se durmió / y a pesar de ser tan bella, / la pobrecita roncaba / igual que un ventilador.

«Blancanieves» y la madrastra, después de un forcejeo con la manzana, llegan a un acuerdo de convivencia pacífica. Y el personaje-demiurgo saca las conclusiones:

LUIS: «Como ven, todo se ha solucionado. La madrastra y Blancanieves vuelven juntas al palacio. Deciden vivir en él de momento; después se lo venderán a algún turista extranjero y con el dinero que reciban alquilarán un apartamento en la ciudad y en él vivirán tranquilas. De este modo, Blancanieves, Pulgarcito y Cenicienta emprenden su nueva etapa, sin duda menos brillante que la anterior, pero también menos truculenta. Se han incorporado a nuestro siglo y en niños como nosotros se han convertido. Ahora, a cada uno de ellos, como a cualquier ser mortal, podemos decirle: ¡contamos contigo!»

Es probable que el público infantil lo haya pasado muy bien en la representación y haya captado sin dificultad el mensaje (o las intenciones) de la autora. El tuteo entre el escenario y el público es continuo y la puesta en escena seguramente sugestiva. Por otra parte, Luisa Simón no ha tratado de cargarse a los personajes, sino sus actitudes, buscando la manera de que los «héroes» sigan siendo simpáticos desde una óptica diferente.

De lo que ya no estoy tan seguro es de que los niños (y hablo de los que vieran la función) zanjaran definitivamente sus cuentas sentimentales con «Blancanieves», «Pulgarcito» y «Caperucita». Si se me permite traer por los pelos una comparación, estas tentativas desmitificadoras (muchas veces meramente paródicas) me recuerdan esas trastadas más o menos ingeniosas que se siguen cometiendo con el rostro de «La Gioconda», desde pegarle sobre la sonrisa la boca agresiva de Marilyn Monroe o armarla con los bigotes de Salvador Dalí a levantarle, como un trozo de piel, la boca sonriente para ver lo que hay debajo (y debajo continúa el verde del paisaje del fondo). Todas estas agresiones que, evidentemente, no siempre carecen de ingenio, mantienen incólume nuestra admiración por el original. Y estoy seguro de que después de ver la representación de «**Y va de cuentos**», los mismos espectadores volverían a aplaudir en las butacas de un cine la «Blancanieves» de Walt Disney. A lo sumo creerían que se trata de dos «Blancanieves» diferentes.

COLOQUIO DE BRUJAS es un cuadro escénico que habla del final de las brujas, en concreto de tres de las más representativas: la de «Blancanieves», la de «La Bella Durmiente del bosque» y la de «Hansen y Gretel». Se trata, por tanto, de otro intento de desmitificación siguiendo un procedimiento distinto de los dos anteriores: las brujas llegan entre ellas mismas a un ajuste de cuentas que les lleva a repasar la razón de sus fracasos. Digamos, ya de entrada, que este cuadro escénico tiene poco de infantil, sobre todo por el lenguaje. Prevalece el discurso sobre la acción y la argumentación sobre los chistes. Su público pudieran ser niños/as de nueve a doce años, en definitiva un público que no cree ya en las brujas. Sin embargo, puede resultar interesante si se monta, dentro de las actividades de la Escuela de Padres, como complemento al trabajo de revisión de los cuentos infantiles que se había propuesto en el número anterior.

La actividad completa constaría de cuatro partes:

1. Introducción. Exposición de conclusiones sobre las actividades propuestas por el número anterior de PM. (N.º doble 103-104).
2. Los niños, los padres, o unos y otros, narran o escenifican los cuentos de «Blancanieves», «La Bella Durmiente» y «Hansel y Gretel». La narración o escenificación resulta necesaria para tener actualizados los datos de esos tres cuentos que se van a barajar en «Coloquio de brujas».
3. Representación o lectura escenificada de «Coloquio de brujas».
4. Diálogo. A partir de los datos o el planteamiento de la representación y las notas introductorias, establecer un diálogo sobre:
 - función de la desmitificación de los cuentos infantiles; necesidad o superfluidad de la misma; intercambio de experiencias, casos, etc.
 - los terrores de los niños y su relación con los cuentos: apriorismos, conjeturas, constatación de hechos. ¿Suprimir los cuentos? Formas de solución.

Coloquio de brujas

PERSONAJES DE LA FUNCION



«PASTELERA», que es la bruja de «Hansel y Gretel».

«FRUTA-DEL-TIEMPO», que es la bruja de «Blancanieves y los 7 enanitos».

«SUEÑOSLARGOS», que es la bruja de «La Bella Durmiente del bosque».

«PASTELERA» es la más vieja de las tres, usa unas gafas muy gruesas y viste una mortaja de color ceniza.

«FRUTA-DEL-TIEMPO», que es bruja y es reina, lleva un vestido entre vampira y vampiresa.

«SUEÑOSLARGOS» lleva un viejo vestido romántico de color verde.

* * *

La escena transcurre en el antro de PASTELERA. Paredes de piedra. Una puerta de madera. Extraños orificios que tal vez no conducen a ninguna parte. Una chimenea donde arde el fuego. La escena está sola.



ESCENA I

(Golpes a la puerta. Sale PASTELERA con una tetera en la mano. La coloca sobre el fuego.)

PASTELERA:

¡Voy! ¡Ya voy!

Antes las brujas nos colábamos por el tiro de la chimenea. Hay que ver lo que nos vamos refinando.

¡Hum! Hoy el té huele a jazmín de cementerio. Bendígalo con el rabo del gato negro. Y ya veréis vosotras dos quién de las tres es la más bruja.

(Nueva llamada a la puerta)

¡Ya voy!

Ahora recuerdo que la bruja de Blancanieves no montaba en escoba. Y en jamás se hubiera colado por la chimenea una señora tan finolis como ella. ¡Espejito, espejito!... ¿He dicho señora? Bueno, pues lo dije.

(Nueva llamada)

¡Que ya voy!

(Abre la puerta. Entra FRUTA-DEL-TIEMPO, la bruja de Blancanieves)

ESCENA II

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Dónde te habías metido, querida Pastelera?

PASTELERA:

Me ocupaba del té, querida Fruta-del-tiempo, porque hoy tomaremos té como la reina de Inglaterra. En el último aquelarre aún tomamos un cocimiento de dientes de ahorcado, pero los tiempos cambian y al personal no le da por ahorcarse; se mata en carretera.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Así te tome la palabra el diablo patas de cabra!

porque aquellos mejunjes me producían ictericia. Llegué a tener los ojos amarillos como un búho.

PASTELERA: Hoy te relucirán como los de una serpiente, reina mía.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Tan fuerte es el bebedizo?

PASTELERA: Relámpagos te va a sacar del pelo. Y ahora dame tu capa y descansa tus reales posaderas que la buena cocina se nota siempre por el mismo sitio.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Pastelera, no quiero suponer que me estás llamando culona.

PASTELERA: ¿Y para qué suponer lo que se ve de bulto? ¿O me engaña la vista?

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Y cuándo no, querida? Todo el mundo sabe que has sido tú la bruja de Hansel y Gretel; ¿no se llamaban así aquel par de chorlitos que se perdieron en el bosque?, y es fama bien notoria que confundiste un hueso de pollo con un dedo del muchacho. Supongo que la vista nunca fue tu fuerte.

PASTELERA: *(Picada)* Pero ahora llevo anteojos, Doña Fruta-del-Tiempo, y observo que te estás poniendo gorda.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Y no podrías olvidarte de ese horrible mote: Doña Fruta-del-Tiempo? Es cierto que envenené aquella manzana, pero no toda la cosecha.

PASTELERA: Tampoco a mí me agrada que me llames Pastelera.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Pues cómo he de llamarte, Pastelera? ¿No fuiste tú quien construyó en pleno bosque una casa de mazapán, con cristales de azúcar transparente y las tejas del tejado con sabor a chocolate? Por cierto, nunca me has revelado tu receta mágica.

PASTELERA: ¿Y si yo te dijera que no hay receta mágica, que construí aquella casa caramelo a caramelo y con estas manitas que se han de comer los buitres?

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Qué historia tan decepcionante!

PASTELERA: Pues no creo que tus méritos sean mayores que los míos; al fin y a la postre, y nunca mejor dicho, para emponzoñar una manzana no hace falta el recetario del sabio Salomón.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Emponzoñar una manzana sin que pierda su color o se le salga una mano de muerto por debajo de la piel, es todo un arte, Pastelera. Por cierto, te he traído un regalo.

(Despliega la capa y saca un canastillo de manzanas)

PASTELERA: ¡Oh! ¿Y para qué te has molestado? Son unas ostras magníficas.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Son manzanas, querida.

PASTELERA: Ya decía yo, manzanas.
(*De pronto da un respingo*) ¿Manzanas?

FRUTA-DEL-TIEMPO: De los huertos de palacio. Mis manzanos son mágicos y dan cosecha cuatro veces al año.

PASTELERA: ¡Hum! Huelen a primavera.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Son de invierno.

PASTELERA: ¡Qué prodigio! Porque la manzana es fruta de verano.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Yo diría que de otoño.

PASTELERA: ¡Oh! Supongo que mis noticias sobre las manzanas son del año de la pera. A mí, en cuanto me sacan de la mandrágora, la hortiga negra y el jaramago que crece entre los dientes de los muertos, el resto de la flora me trae sin cuidado. Supongo que es un dato en contra mía.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Lo es, desde luego. Y me admira la frivolidad con que lo tomas. No creo, Pastelera, que ni tú ni nuestra hermana Sueñoslargos tengáis la menor oportunidad de desbancarme como reina de las brujas.

wpastelera: (*Canturrea por lo bajo mientras coloca el canastillo sobre la mesa*).
La que quede, quedará
y eso pronto se verá.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Decías algo?

PASTELERA: Me lamentaba, mi reina: lloraba el triste hecho de que tengas que conformarte con reinar sobre dos brujas.
(*De pronto mira fijamente al canastillo y lo señala con el dedo*).
¿Dos?... Puede que después del postre ya no seamos tantas.

FRUTA-DEL-TIEMPO: (*Que ha entendido la intención de Pastelera*)
Bruja de aldea,
desconfiada y fea.

PASTELERA: ¿Decías algo?

FRUTA-DEL-TIEMPO: Recordaba un refrán:
Si vas de merienda
y aguardar te toca,
vete haciendo boca.

(Y ostensiblemente toma una manzana del canastillo y se la come. Pastelera la observa perpleja.)

Pastelera, estoy comiendo una manzana, no tragándome un sable. Deja ya de mirarme de ese modo.

PASTELERA: ¡Oh, sí, desde luego! ¡Una manzana!, una manzana tan maravillosa que no es más que una manzana. Se lo diré a Sueñoslargos.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Por cierto, su falta de puntualidad ya parece una falta de respeto. ¿No habrá perdido la escoba de las doce?

PASTELERA: ¡Uy qué graciosa, la escoba de las doce! Ella tiene su escoba particular, una de las más antiguas del parking de hechiceras, pero jamás se pone en viaje antes que el viento silbe y la luna se haga añicos. Es bruja de castillo, acostumbrada a despegar desde los torreones más altos y a la hora negra de los malos sueños.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Y ahora que lo dices, recuérdame que le pida remedio para mi insomnio.

PASTELERA: Te lo dará, reina mía. Si pudo hacer dormir durante un siglo a una princesa... ¡Oh!, pero no esperarás que te despierte ningún príncipe con un beso de amor; hoy los príncipes prefieren acostarse a dormir con las princesas, ji, ji, ji...

FRUTA-DEL-TIEMPO: Te has vuelto una bruja verde, Pastelera.

(Un relámpago seguido de un trueno. Por la chimenea o por las oquedades de la pared se cuecen algunos murciélagos.)

PASTELERA: ¡Ea! Ya se ha puesto la noche a punto de caramelo, justo lo que esa pájara necesita para hacer el «¡hale hop!»

ESCENA III

(Entra SUEÑOSLARGOS vestida de verde. Viene montada en su escoba y ha hecho su entrada por algún orificio de la pared... o por la chimenea.)

SUEÑOSLARGOS: ¿Era el silbo del viento o el silbo de las víboras lo que zumbaba en mis oídos?

(Intercambio de besos y saludos)

FRUTA-DEL-TIEMPO: Mi querida Sueñoslargos.

- SUEÑOSLARGOS: Dulce Fruta-del-Tiempo.
- PASTELERA: Encantadora Sueñoslargos.
- SUEÑOSLARGOS: Primorosa Pastelera. ¡Oh! ya veo que no nos queda otro remedio que apechugar con nuestros motes. Del mío he de decir que me siento orgullosa: ¡Sueñoslargos! Hice dormir a una monarquía un siglo entero.
(*Cambio de tono*) Fruta-del-Tiempo, tú siempre tan a tono, ¡qué pesadilla de vestido! Veo, en cambio, que nuestra colega Pastelera sigue fiel al viejo estilo mortuario.
- PASTELERA: Mortajilla de entretiempos, con rebozo de quita y pon. Me gusta sentirme cómoda. ¿Y lo tuyo de qué va?
- FRUTA-DEL-TIEMPO: (*En voz baja a Sueñoslargos*) Puedes decirle lo que quieras. Es tan corta de vista que ni le da dentera ese terrible color verde.
- SUEÑOSLARGOS: ¿Era por eso por lo que te rechinaban los dientes?
(*A Pastelera*) Pues ofréceme un sillón y oirás crujir el almidón de mis enaguas; tiasas las cortaron, tiasas las plancharon y tiasas se quedaron desde el tiempo del rey que rabió.
- PASTELERA: No faltaría más; sentaos, sentaos, mis queridas colegas, y comencemos esta sesión extraordinaria. Por cierto, Sueñoslargos, puedes comerme una manzana. Son inofensivas.
- SUEÑOSLARGOS: Entonces serán insípidas.
¿Y puedo saber, al fin, amiga presidenta, a qué se debe tu convocatoria? Hoy no es noche de sábado y ¿por qué precisamente en el antro de Pastelera?
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Lugar más discreto es que tu castillo, con centinelas en las torres y mi palacio con la corte por los pasillos.
- PASTELERA: Además, por la chimenea aulla el viento como un lobo y asoma sus posaderas el Trasgo para calentarlas en el fogón.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Tú siempre tan antigua, Pastelera. Pero si elegí tu guarida es por mejor ocultar nuestra vergüenza.
- PASTELERA: Mucha ha de ser la vuestra para aceptar refugio tan humilde.
- SUEÑOSLARGOS: Y algún honor os hago viniendo a compartir lo que no es mío.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: (*Irritada*) Hablaba de la vergüenza de tres brujas.
- SUEÑOSLARGOS: ¡Oh! protesto.
- PASTELERA: Del pico me lo quitas, yo también.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Y yo también protesto. Protesto de que las brujas, las diabólicas reinas de la noche, hayan llegado a situación tan lamentable. Si me gusta tu guarida, Pastelera, es porque aquí puedo gritar sin temor a saltarme el protocolo: ¡somos tres fracasadas!

SUEÑOSLARGOS: ¡Y un cuerno!

PASTELERA: ¡Que sean dos!

FRUTA-DEL-TIEMPO: He ahí un conjuro perfectamente inútil.

SUEÑOSLARGOS: ¿Qué infame cocimiento te burbujea en el magín, Fruta-del-Tiempo?

FRUTA-DEL-TIEMPO: En plata, hermanas mías: propongo una concentración de poderes y saberes. Tirando cada una por su lado ya estáis viendo en qué pozo nos hallamos. Las tres juntas nos odiamos demasiado para colaborar en armonía. Pues bien, una sola de nosotras deberá realizar el mayor encantamiento.

(Breve silencio)

¡Parar el universo!

PASTELERA: ¿He oído bien?

FRUTA-DEL-TIEMPO: Frenarlo unos instantes y que los ejes le rechinen. Sólo un hechizo así devolverá a las brujas el esplendor perdido.

SUEÑOSLARGOS: Suelta ya todo el hilo.

FRUTA-DEL-TIEMPO: No hace falta decir que quien lo haga deberá disponer de los poderes de todas.

SUEÑOSLARGOS: *(Aplaude con entusiasmo)* ¡Bravo! ¡Bravo!

FRUTA-DEL-TIEMPO: No esperaba menos de ti, Sueñoslargos. Y tú la imitarás, Pastelera. Así pues, pondréis a mi disposición vuestras fórmulas mágicas, vuestros filtros secretos, amén de vuestros pergaminos, comistrajos, bebedizos y amuletos... En fin, todo lo aprovechable de vuestro viejo oficio.

(Se produce un silencio glacial)

¿No eras tú la que aplaudía, querida Sueñoslargos?

¿Y tú no dices nada, Pastelera?

PASTELERA: *(Canturrea)* La que quede, quedará
y eso pronto se verá.

FRUTA-DEL-TIEMPO: *(A Sueñoslargos)* Sospecho, colega, que tu entusiasmo partía de alguna razón inconfesable.

SUEÑOSLARGOS: No más inconfesable que la tuya. Al fin y al cabo quien sabe, sabe, y quien puede, puede.

- PASTELERA: Y quien tuvo, retuvo.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: No quiero pensar que se discute mi derecho al monopolio. Yo soy la reina bruja, la real presidenta.
- SUEÑOSLARGOS: Nadie como tú para llevar un título. Te luce como un anillo. Pero eso no disculpa tus errores.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: *(Se pone en pie, furiosa)* ¡Sueñoslargos!
- SUEÑOSLARGOS: *(Id.)* ¡Fruta-del-Tiempo!
- (Están a punto de irse a la greña)*
- PASTELERA: *(Conciliadora)* ¡Fruta-del-Tiempo y Sueñoslargos!, propongo que lleguemos a razones antes de que lleguemos a las uñas. Discutamos nuestros méritos.
- (Vuelven a sentarse)*
- FRUTA-DEL-TIEMPO: *(Agresiva)* Propinarle a una niñata un sueño de cien años no deja de ser un récord, pero la gente no ha olvidado el final de la historia: la princesa se despertó y se casó con el príncipe. Eso es grave, Sueñoslargos, tan grave por lo menos como lo de Hansel y Gretel.
- PASTELERA: *(Al quite)* Sólo que mi fracaso fue un error de mi vista, no una chapuza de mi ciencia. En cambio, lo de tu manzana causa vergüenza ajena.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Muy cierto, ya que tú nunca supiste lo que es vergüenza propia.
- PASTELERA: ¿Quién ha sabido encandilar a dos chorlitos —¿no les llamaste así?— con más habilidad que una servidora? Yo construí una casa donde hasta las cucharas se comían y las colchas de la cama eran de huevo hilado.
- Se necesita ser fatua para creer que una manzana en mano de una vieja podría tentar a una mozuela tan bien alimentada como Blancanieves. Siete caballeros, aunque fueran bajitos, trabajaban para ella. ¿Y qué me dices de lo tuyo, Sueñoslargos? ¡Ay!, se me descontrola el nervio de la risa. ¿Desde cuándo el huso de una rueca puede ser tan fascinante que la joven princesa no resistió la tentación de echarle mano?
- ¡Oh, no!, vuestros estímulos, al lado de los míos, son para cuchufleta. ¿O tenéis algo que objetarme?
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Por lo menos el exceso.
- PASTELERA: ¿Oséase?
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Que te pasaste un pelo, Pastelera. Una simple manzana es suficiente cuando se la utiliza con maña, ¿o es que no lo recuerdas? Blancanieves se comió la que le di, como Eva se comió la que le dio la más bruja de

las brujas. Y eso que en el paraíso había de todo, como en el mercado común.

SUENOSLARGOS: ¿Y qué tienes en contra de mi ruceta? Una niña pitonga que jamás tiró de un hilo sintió curiosidad y quiso hilar un copo. Se pinchó con la punta del huso (no tengo que deciros que estaba envenenada) y se durmió para un siglo. Simple curiosidad, amigas mías. He ahí la clave de mi éxito.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Y dale con el éxito! *(Se levanta y da vueltas por la habitación).*

SUENOSLARGOS: *(Siguiéndola)*
Tu complejo de fracasada es evidente, querida colega. Y razón no te falta. Que una mema como Blancanieves se te haya escurrido por tres veces de las uñas, bien vale los cuartos al pregonero. ¿O he de ser yo quien lo pregone?

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Lengua de víbora!

SUENOSLARGOS: *(Id.)* Dime, ¿tengo que ser yo quien cuente por las plazas que intentas estrangularla con las cintas de un corpiño de seda? ¿O tu brillante idea de clavarle en la cabeza una peineta envenenada?

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Basta!

SUENOSLARGOS: *(Id.)* ¿O el bonito final en el que un príncipe, o un mozo de cuadra, que lo mismo daría, con un simple achuchón, la ayudó a vomitar la manzana como si fuera un concentrado de todas tus maldades?

PASTELERA: *(Admirada)* ¡Lengua de ángel, diría yo, y que Satanás me perdone!

SUENOSLARGOS: ¿No te has reconocido, presidenta?

FRUTA-DEL-TIEMPO: *(Con ira contenida)* Hasta el punto de que no necesito consultar a mi espejo mágico.

SUENOSLARGOS: ¿Para saber quién es la más bella?

FRUTA-DEL-TIEMPO: Para saber quién es la más odiosa.

(Se oye un fuerte pitido)

SUENOSLARGOS: Ya lo oyes. Es el Trasgo que ríe en la chimenea.

PASTELERA: No, es la tetera que silba en el fogón. ¡Uff!, ha de estar que revienta.
(Tratando de distender la situación y realizando lo que dice)

Pero volved a vuestros sitios y hagamos una tregua para tomar el té. Con vuestro permiso colocaré las tazas, las rodajitas de limón y el azúcar de cortadillo. Poneos todo el azúcar que queráis. Nunca volveré a fabricar otra casita como aquélla, pero me sobró tanto azúcar que podría construir un castillo.

- SUENOSLARGOS: Lo construiré, Pastelera. Déjalo de mi cuenta.
- PASTELERA: ¿Qué estás insinuando?
- SUENOSLARGOS: Creo que está bien claro quién ha de disponer de los poderes de todas.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Esto es demasiado!
- SUENOSLARGOS: *(Ironizando)* ¿Demasiado caliente? Yo lo encuentro delicioso, un té casi infernal.
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Sabes a qué me refiero.
- SUENOSLARGOS: Desde luego, querida. También sé que nunca te has tragado, tampoco tú, Pastelera, que el final de la Bella Durmiente es mi éxito personal.
- PASTELERA: ¿Quieres decir la boda del príncipe y la princesa?
- SUENOSLARGOS: La boda, justamente.
- PASTELERA: Que me aspen si te entiendo.
- SUENOSLARGOS: Pues basta que eches cuentas. La princesa tenía quince años cuando quedó traspuesta. Y el príncipe no llegó hasta después de un siglo.
- PASTELERA: *(Comprendiendo con cierta admiración)*
¡Eso quiere decir que la princesa se despertó con ciento quince años!
- SUENOSLARGOS: Y el barbilindo del príncipe había cumplido diecisiete. O sea, que se casó con una dama de otra época, con una princesa que le sacaba cien años de ventaja.
- PASTELERA: ¿Pero seguía siendo hermosa?
- SUENOSLARGOS: En su cara no había arrugas, que eso formaba parte del encantamiento, pero su mentalidad era la de la vieja más revieja del reino.
- PASTELERA: *(Admirativa)* ¿Lo oyes, Fruta-del-Tiempo?
- FRUTA-DEL-TIEMPO: Tu admiración es necia, Pastelera.
- SUENOSLARGOS: En efecto, querida, no hay nada que admirar. Y menos que tras una siesta de cien años la princesa no pudiera dormirse por las noches.
(Imitando el diálogo)
—Cuéntame otra historia, maridito mío.
—Ya te he contado todas las que sabía. Déjame dormir.
—¿Qué egoísta te has vuelto! Yo no puedo dormir.
—Pues coge la rueca y ponte a hilar.
—¿Para que me pinche en un dedo?
—Para que me haga una camisa.

—Ahora las hay muy lindas en rebajas.

—Te estás volviendo tonta y haragana. Déjame dormir.

—Yo no puedo dormir, yo no puedo dormir...

(Se oye una carcajada aguda y estentórea)

¿No habrá sido la tetera?

PASTELERA:

Ahora es el Trasco que se ríe en la chimenea.

(Va hacia el fogón y habla por el tiro de la chimenea)

¡Eh!, picarón de todos los diablos, abandona este lugar o te haré la higa que espanta los nublados. Móntate en la cabra peluda de Satanás y date una vuelta por el infierno.

(Mientras las brujas hablan entre sí, Pastelera baja la voz y dice)

¡pqsítame más tarde, picarón, que tendré para contarte el retablo de las maravillas.

(Vuelve a levantar la voz)

Voy a atizar el fuego para ver cómo se te rizan los pelos del trasero.

¡El muy sinvergüenza!

¡Vaya! Me he quedado sin leña. Buscaré alguna rama y tomaremos otra taza de té.

(Sale)

ESCENA IV

SUENOSLARGOS:

(Habla apresuradamente, en voz baja)

Y bien, Fruta-del-Tiempo, ¿no va siendo hora de que las dos lleguemos a un acuerdo?

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Cuál es ahora tu juego?

SUENOSLARGOS:

Tú eres poderosa como reina y yo soy poderosa como bruja. Déjame a mí la brujería y ocúpate de reinar.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Mi reino está contra mí.

SUENOSLARGOS:

Lo sé. Jamás han perdonado tu historia con Blancanieves. Pero nos arreglaremos.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Se te ocurre algún modo?

SUENOSLARGOS:

No detendrás el universo, reina mía, que eso no es más que petulancia, pero detendré para ti un reino entero.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¿Vas a dormir a mis vasallos?

SUEÑOSLARGOS: Con un sueño de cien años. Construiremos sobre el sueño de los súbditos la edad de oro de las brujas. Tú reinarás en el más pacífico de los reinos y yo realizaré los más hermosos sortilegios. Volveremos las dos a ser terribles.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Todavía somos tres.

SUEÑOSLARGOS: ¿De veras? ¿Y por cuánto tiempo? Conozco tus mañas, Fruta-del-Tiempo, bastante torpes, por cierto. ¿Creías que iba a comerme una de tus manzanas?

FRUTA-DEL-TIEMPO: Yo me he comido una.

SUEÑOSLARGOS: La que no estaba envenenada. El truco es muy viejo pero con Pastelera aún sirve. Desde luego, emponzoñadas como están, tienen muy buen aspecto. Pero, silencio, ahí viene.

ESCENA VI

PASTELERA: *(Trae un manojo de ramas secas)*
¿Otra tacita de té?

SUEÑOSLARGOS: No, muchas gracias, Pastelera. No sé si decirte que tu té sabe a demonios.

PASTELERA: ¡A demonios coronados para que te relamas!

SUEÑOSLARGOS: Veo que aún no le has dado el primer tiento.

PASTELERA: Es que no pienso dárselo.

SUEÑOSLARGOS: ¡Pastelera!

FRUTA-DEL-TIEMPO: *(Aterrada)* ¡Es cierto, aún no has probado el té!

PASTELERA: No me gusta el sabor a demonios coronados.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Te ordeno que te lo bebas! ¡Soy la reina!

PASTELERA: Ya es tarde, reina mía. No intentéis levantaros de la silla. Ha pasado el tiempo justo para que el bebedizo haga su efecto.

(Ambas intentan inútilmente lavantarse de las sillas)

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡No puedo levantarme!

SUEÑOSLARGOS: ¡Tampoco yo, maldición del infierno!

PASTELERA: Y esto es sólo el comienzo, la obertura de la danza macabra, ¡ay!, la bruja Pastelera, la bruja más ridícula que se pasea por los cuentos, ha dado la puntilla a las brujas mayores; la lechuza cegata ha podido con las rapaces de ojos de serpiente.

SUENOSLARGOS: ¿Por qué me has hecho esto, Pastelera?

PASTELERA: Antes de que tú me lo hicieras a mí.

FRUTA-DEL-TIEMPO: ¡Te daré parte de mi reino, pero detén el hechizo!

PASTELERA: Se me olvidó la fórmula.

SUENOSLARGOS: Júntate conmigo y haré de ti la más astuta de las brujas.

PASTELERA: ¿No ves que ya lo soy?

FRUTA-DEL-TIEMPO: El mundo me da vueltas.

PASTELERA: En alguna de ellas te encontrarás a Satanás; bésale de mi parte debajo del rabo.

FRUTA-DEL-TIEMPO: Te mandaré ahorcar. Haré que te cocinen en una olla de aceite hirviendo.

PASTELERA: Eso ya lo intentaste. Desde el momento en que perdí mi prestigio y me culpasteis de haber perdido el vuestro, estuve sentenciada. Pero ahora se acabó. Queda, al fin, una bruja que volverá a ser temible. Dirán lenguas del pueblo: —¿La bruja pastelera? ¡Oh!, es aquélla que eliminó a sus hermanas. ¡Esconded a los niños, que viene Pastelera! Sin embargo, habrá niños que vuelvan a perderse en el bosque y a encontrar una casa de pastel de cumpleaños. Empezarán por comerse el tejado y acabaré comiéndoles los hígados.
¡Ah! Y no temáis por mi vista. Mis anteojos son mágicos y veo como un águila. Efectivamente, Fruta-del-Tiempo, no eran ostras, vi —como las veo ahora— tus hermosas manzanas...

(Toma una en la mano)

... estas raras manzanas del color del verano que, en vez de madurar en otoño maduran en invierno y huelen a primavera...

(Y empieza a comérsela. Las brujas han doblado las cabezas, cada una en su silla y, de pronto, estalla en la chimenea, más estruendosa que nunca, la carcajada del Trasgo.)

FIN